

# SAMARCANDA

## I. SAMARCANDA

### I

La ciudad azul y blanca  
bajo la luna de los mongoles.  
Aquí no se mira la luna.  
El palacio del emperador inmortal  
aparece en la claridad de la tarde.  
Estamos parados cerca de las tumbas,  
comemos higos con una especie de ansiedad.  
Samarcanda tiene un jardín por inventar.  
—Cinsberg vio un jardín semejante  
entre las piedras negras de México—.  
Se puede inventar un poema del tamaño del jardín,  
comer dátiles y echar los huesecillos  
en la tumba del emperador que va a vivir siempre.  
Las tumbas no están frías.  
En una de ellas cabe la cúpula  
de un joven y una mujer madura  
—pelo blanco y grupa de galera fenicia—.  
Fuera del palacio los uzbekos venden  
semillas de girasol, panalitos, higos.  
Desde aquí se levantan el grito de los buitres del profeta  
y la torre de Bujara.

Igual que en México, en China  
y el Perú,  
aquí las voces humanas son huercas  
como los caracoles donde el mar se finge mar  
en las playas de Cozumel.

### 2

Uluj-Beg para ver las estrellas  
abrió un profundo camino  
al centro de la tierra.

3

El muezzin me dijo en su cansancio:  
Escribirá un poema sobre nuestra ciudad,  
dirá que nos conoce al darse cuenta  
de que nunca estuvo entre nosotros.  
Como respuesta abrí la boca  
y devoré un racimo de uvas amarillas.

En la noche soñé que ni el muezzin ni yo  
podíamos inventar plegarias nuevas.

4

A las cuatro de la mañana  
caminé por el corredor del templo Scha-sinda.  
La luna estaba en Dushambé.  
Soñé bajo un pedazo de cielo abierto.  
La estrella bajó la vista.  
Me recorrió el calorfrío claro.

5

Hablar de la ciudad-camino.  
¿Quién me dice que estuve?

II. PARA LLEGAR AL DIVAN DE AL-MUTANABBI

I

Acusado de profeta, a pesar de que siempre dijiste que sólo podías  
[cantar lo presente.  
Recibiste los dones de Hamdanid Sayf al-Daula y más tarde recorriste a  
[pie y con los ojos cubiertos de arena el camino de Egipto.  
Fueron pequeños los grandes descos en la época de tu grandeza.

Y grandes los deseos pequeños en el último tramo de tu desolación.  
Quedó enterrado tu corazón joven en el camino de Shiraz.  
Para encomiar tus cantos aúlla en la noche el chacal de los deseos  
Sumergido tu corazón joven en el río de las sombras [pequeños.

2

*A Abbas ben Nasili \**

En Madinat Al Zahra la luna en el estanque seco.  
Catalogada la torre del muezzin brilla en el polvo.  
En los naranjos la niña muerta a los quince años  
hace sonar su pulsera de plata.  
Se va por el camino que ya no lleva a Córdoba.

3

Bajo la lluvia nuestros brazos lejanos.  
Gacela, donde acaba la sombra de la palmera  
comienza el polvo.  
No hay caminos.  
Es mejor cerrar los ojos y tomarse las manos  
bajo la palmera que protege del asedio de la estrella.

4

Vuela sobre la ciudad el águila de sombra  
del emir constructor de la casa de las flores.  
El polvo, Ben Hani, en la ciudad de plata.

5

El guía dice su diario sictransitgloriamundi.  
El astrónomo de la barba perfumada  
ahoga su risita en el naranjo trunco.  
El también fingió creer que el mundo todo lo destruye,  
que el jardín del palacio desaparecería en el polvo.

---

\* «Poetastro nada brillante», según EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

### III. VARIACIONES SOBRE UNA «MUJTATHTH» DE AL-SHARIF AL-RADI \*

«Pasaré la noche con el inmenso desierto que hay  
entre mí y el estar contigo.»

#### I

Hay una extensión cercada por el cielo,  
una inmensa planicie descubierta por la luna,  
un campo de flores pálidas  
sitiadas por su propio perfume,  
una casa en el bosque de los grandes abetos de la noche,  
un camino entre los pinos,  
el otoño de planetas cercanos,  
el lago de orillas blanquísimas,  
el violeta tenue en la madrugada del mar,  
la pulpa entregada de un fruto  
que sobrepasa la medida de la mano,  
la noche de la selva,  
la madrugada de la altiplanicie  
y el corazón de todos los niños de la tierra.  
Todo eso, Al-Sharif, todo eso,  
y «pasaré la noche con el inmenso desierto  
que hay entre mí y el estar contigo».

#### 2

Está lejana la gloria de Al-Andalus,  
lejana la tarde de las montañas de Córdoba.  
Colocamos todos nuestros bienes,  
un puñado de cosas entrañables,  
sobre la frágil estructura  
que levantan los hombres en la tierra.  
Todo está tan lejano, Al-Sharif.

---

\* Al-Sharif Al-Radi. Su verdadero nombre era Abu'l-Hasan Muhammad ibn al-Husain. Nació en el año 359 y murió en el 406. (En la cronología cristiana, 970-1015). Era descendiente directo del califa Alí. Nació y vivió todo su tiempo en Bagdad. Además de numerosos poemas, escribió dos tratados sobre el Corán. (A. J. ARBERRY, *Arabic Poetry*, Cambridge University Press.)

*Mujtathth* es un metro de origen persa raramente usado por los poetas árabes. Indudablemente que Al-Sharif Al-Radi lo usó con el objeto de dar un tono más lánguido y elegíaco a su poema.

Queda este enorme cansancio,  
la débil certeza de no saber nada,  
de no querer ya nada,  
de conformarnos con esta tarde en la playa  
y con los ojos pálidos del mar,  
los que no ven,  
los hechos para ser contemplados.

### 3

Era el tiempo en que se nos abría el paraíso  
en todos los minutos del día.  
Días de minutos largos,  
de palabras recién conocidas.  
El ojo de la magia les daba una iluminación irrepetible.  
Y sucedió después que el paraíso era un engaño de la luz,  
que a los amigos les bastaba un segundo para morirse,  
que los amores llevaban dentro una almendra agria.

En la noche el paraíso sigue abriendo su rendija,  
un fantasma de la luz,  
el que hace que los amigos estén siempre aquí,  
que los amores se conformen con su almendra agria,  
que el corazón no rompa a aullar en la montaña.

### 4

Esa noche escuchamos el graznido de los cuervos del destino presa-  
[giando la partida.  
Esa noche que, aunque siendo de verano, nos impidió pasar las horas  
[en el terrado escuchando la voz del poeta joven.  
Esa noche los lobos anduvieron cerca de la casa y al inicio de la  
[madrugada las flechas sombrías se clavaron en la puerta.  
Se escuchó el gemido de las gacelas perseguidas por la sombra y se  
[agrió la leche en los pechos de las madres.  
Rodearon los presagios el lecho de la madrugada y el nuevo día nació  
El viento dijo que la separación se acercaba a la puerta. [llorando.

Los cuervos no graznaron en vano:  
antes de que el sol descubriera una pequeña parte de su rostro la casa  
[quedó vacía.

Desde el terrado te vi correr hacia la montaña. Se fue perdiendo la  
[música de tus ajorcas.

Ahora la pena ocupa nuestro lecho.

Cómo encontrar reposo durmiendo sobre los guijarros de la soledad  
[no deseada.

Cómo vivir con la certidumbre de que la ausencia ha puesto sitio a  
[nuestra casa ya en sombra.

HUGO GUTIÉRREZ VEGA  
36 Arthur Court Queensway  
LONDON, W.2 (England)